

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et

justitias partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. O. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTAS DE ROMA.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 7 JUNIO.

Mis queridos amigos: Necesito ante todo un amplio indulto, como Serrano de Amorevita, por el delito de haber tenido al amado PENSAMIENTO tres meses justos en, al parecer, olvido. Cada cual tiene su alma en su cuerpo para juzgar lo que quiera del por qué no he escrito durante dos meses en Oriente y uno en Occidente... mas dejando por sentado que no son causas olvido, pereza ni mala voluntad, y que de todo hablo a medida que se pueda y deba, reanudo hoy mis tareas, sin más preámbulo, pues que el tiempo urge, y es, como nunca, preciso.

He visto y hablado, desde mi regreso, siete veces a Sr. Santalucía, hallándole tan bueno, tan tranquilo y tan consoador como siempre. Los masones añaden que está más alegre que en Abril, y lo atribuyen a la esperanza de que, en efecto, no caerá sus ojos sin ver el triunfo de la Iglesia y la confesión de los enemigos; infeliz es decir que para la secta, y también para nosotros, esta alegría y esperanza son las consecuencias del movimiento católico, tan francamente iniciado en nuestra España. De este buen estado de salud y de ánimo del inmortal Pontífice, dan diario testimonio sus acciones y palabras, en especial las públicas o de audiencia. Puede decirse que, excepto las horas de obligación privada imprescindible, Sr. Santalucía emplea el día, sin cansancio, en recibir las numerosas comisiones que de todas partes se presentan para significarle su devoción inquebrantable: a todas contesta con la presteza y soltura ya proverbiales, y que formarán en la historia de la Iglesia un hermoso compendio del carácter de Pío IX. En la imposibilidad de remitir copia de cuantos discursos pronuncia Sr. Santalucía, solo envío hoy el que anteaño dirigí a la Congregación de San Luis Gonzaga, respondiendo al mensaje leído por la señoría doña Elisa Maghetti, y sobre el que hacen los masones no pocas comentarios, en vista de que Pío IX repetía evanescentes de alegría, lo cual atribuyen al buen estado de los asuntos públicos.

Estamos en pleno carisma, y como si en los puntos de España donde se grita «viva Carlos VII» se debatiera la causa del trono de Víctor Manuel o la tibia del Pontífice, no osamos hablar de otra cosa que de D. Carlos y carlistas, ni se escribe, ni se imprime, ni se dibuja, ni se graba más que de carlistas y de D. Carlos; los masones, para dificultar de todas maneras el movimiento carlista y ahogar en la fuerza, la astucia y el dinero: los católicos para hacer públicas demostraciones de adhesión e interés por el triunfo. No hay periódico, tienda, escuela, donde no aparezcan los retratos de D. Carlos y familia y principales generales, con biografías y noticias, que cada cual se procura de buena fuente o inventa a su placer: hasta la petrolista *Capital* ayer en la tentación, y publicó un buen retrato de don Carlos, con una reseña histórica, en que resulta nacido en Londres, hijo de Carlos VI, de pequeña estatura, sin pelo de barba y con una mano menos, la izquierda, a consecuencia de su combate personal con Moriones en Orreaga!

Y por cierto que aunque no dudaba de las simpatías del pueblo romano por los carlistas, jamás creí que se mostrarán tan a las claras y vehementes: todos los periódicos católicos han levantado francamente la bandera de Carlos VII, desde el *Correspondente* romano, a quien se supone inspirado por el Vaticano, hasta la *Francia*, y en largos y continuos artículos defendiendo la legitimidad monárquica de Carlos VII y el heroísmo de sus invencibles partidarios. Entre estos periódicos, han desarrollado particularmente, por haber sido los primeros en arrostrar las consecuencias de decir «viva Carlos VII» y las barbas de Víctor Manuel, *La Católica* y *La Lira*, a los cuales se que la augusta señora duquesa de Madrid ha dirigido una comunicación al menos satisfactoria. Al decir de los masones, y es posible que no se equivoquen, no hay iglesia ni convento donde no se celebren novenas a la Virgen pidiendo la victoria de D. Carlos; sobre todo, parece que hay no poca rabia contra un convento cuyas monjas han obtenido licencia para tener expuesto noche y día a Jesús Sacramentado mientras duren las presentes circunstancias.

Para que estas no den el resultado que se apetece, los masones hacen todo lo posible: dicen que son no pocos los sectarios que desde Génova se han embarcado para España con ánimo de introducirse en las filas carlistas y asesinar a sus jefes cuando menos, puedo asegurar que cinco garibaldinos conocidos de un amigo mío que habita hace años la Italia, han pasado la frontera por Perpignan. También se dice que de aquí ha salido bastante dinero para ahí, y que el que de ahí venía mensualmente aquí, hace ya dos meses que no llega, con harta pena de quien le necesita.

Mas esto es nada: lo que causa gozo al masónismo es la estrecha alianza entre Italia y Germania, ofensiva y defensiva contra quien ataquen su unidad. No otro es el objeto del viaje a Berlín de D. Humberto y su mujer, bajo las apariencias de servir de padrino al vástago alemán, y en consecuencia, están ya firmadas las cláusulas de amor hasta la muerte entre los hereses teutónicas y los italianos excomulgados. Así debía ser: el que persigue a la Iglesia en Alemania y se llama su Papa oficial, no debe estrechar otra mano que la de quienes tienen peso al Vaticano de Jesucristo y se dicen sus hijos devotos. El triunfo del Catolicismo, en España, acelerará el de Francia: España y Francia unidas volverán a Italia tan contentas sus horas. Harto lo conocen Guillermo y Víctor Manuel, Lanza y Bismark, y por eso, interviniendo a las claras o a oscuras como hoy, en contra de los carlistas, esperan ahogar el movimiento español y sostener a todo trance a D. Amadeo.

No faltan, pues, idios italianos a la grandeza del imperio alemán, a la sagacidad de su amo, a las ventajas y glorias que tendrá la civilización europea, unidas como están Italia y Alemania, como tampoco faltaban loores a Napoleón, cuando favorecía el sacrilegio, y como los había para el Moro Muza que le apoyara, sin perjuicio de volver la espalda a Guillermo el día que le llegue su Sedán, que le llegará. Francia llama ya contra esa alianza, y excepto el *Journal des Débats*, pagado por Lanza, todos los periódicos advierten a Thiers los peligros; Thiers parece que se ha contentado con pedir explicaciones verbales a Nigra, el cual las ha dado leales, en nombre del monarca caballero.

Para el caso probable de una guerra con Francia o España, o ambas, Bismark quiere que sea

aliada esté a una gran altura: multitud de oficiales prusianos recorren la Italia levantando planos; los gastos extraordinarios de fortificación se aprueban a paso de carga, y se acelera toda medida que ponga a salvo la acción de todo peligro interior: este consiste principalmente en... *quod erat demonstrandum*, en la existencia de las órdenes religiosas en Roma, y por tanto, Víctor Manuel se halla ya dispuesto a firmar la supresión de todos los conventos por causa de utilidad pública, mientras por la misma razón declara a los jesuitas, su compadre Guillermo, privados del derecho de ciudadanía.

Para compensar los daños de esta supresión, se protege todo culto contrario al verdadero, y las causas de utilidad pública no entran para nada en los albergues protestantes y otros. Sobre todo, es caritativamente conservada y asistida la Sinagoga, cuyos judíos, en prueba de gratitud, tuvieron el día 2 función pública con himnos al padre protector (sic) y oraciones al Dios de Israel para que conserve en el trono al único monarca digno (sic, sic).

Este que había venido por novena vez para honrar la fiesta del Estatuto, pasar una gran revista al *Paladino* y ver el castillo de fuegos artificiales (levantado sobre la Mole Adriana para aproximarse más al burba hacia el Albergue del Preso), salió anoche en dirección a Florencia, reanegando, según se dice, de las lluvias incesantes que han agitado su revista, su castillo y su persona.

Adios, y me despido hasta el domingo.

TAMIRIO.

## ECOS DE PARIS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

10 DE JUNIO.

Un poco pereoso ha andado esta semana el correspondiente parisiense de EL PENSAMIENTO. Hoy va a indemnizar a sus lectores de su negligencia, y mientras que otros comen en las carreras de caballos de Longchamps, en que se disputa el premio llamado de París, cuyo importe es de 144,000 francos, él va a hablar largamente de cuanto constituye la crónica francesa de ocho días a esta parte.

Este país está, cual vulgarmente dice la piedad popular, dejado de la mano de Dios.

Tras la invasión, la guerra civil; tras la guerra civil, las inundaciones, que han desolado varios departamentos de la Francia; la semana última, ¿qué vendrá después? ¿El hambre o la peste?

En el departamento de Saona y Loira la tromba va y viene. El Saona anega las cosechas, arranca los árboles, destruye las vías públicas. Las viñas de Macon son una vasta ceniza. En el Ain el granizo arrasa los árboles y las plantas. En Saint-Btienne el rayo mata a varias personas. En el Isere las lluvias hacen de las campiñas otras tantas lagunas; Pontinas, de donde brota la palida miseria y la fiebre de figura purpurina. En el Var, plantas parásitas brotan a injulio de las aguas persistentes, y ahogan con sus abrazos mortales los cultivos. El Doubs sale de madre y deja su tarjeta en los segundos pisos de las casas inmediatas. Sobre los valles de la Meurthe y el Mosela se navega. El Rodano crece, el Rin muere. Diez mil personas perecen en Bohemia sumergidas en las olas de este azote.

Y la lluvia continúa.

De hora en hora la vida se complica. El progreso, el falso progreso, nos trae cada día un nuevo desastre que libertad a nuestros cuerpos de un trabajo más, y exige de nuestro cerebro un nuevo esfuerzo. Las ideas, de sencillas se convierten en complejas, y solicitadas por mil argumentos contradictorios, nuestras convicciones no saben dónde fijarse. El efecto de los conocimientos forzados se enseña. La necesidad de los estudios rápidos aumenta. El cuerpo se afemina en un bienestar ficticio, y la cabeza sobreexcitada sucumbe. La falsa civilización nos envenena y nos mata.

Las ideas aullan bajo nuestro cráneo, como las ranas en un estanque. La locura universal amenaza a la humanidad.

Al teatro: signos en el paisaje, mirad los rostros y contemplad las cabezas. Entonces veréis lo que es la sociedad de nuestra época. Las cabezas son puntiagudas, la piel mate y reseca, las mejillas salientes. Los labios son sensuales, los ojos apagados, las actitudes fatigadas, las extremidades deformes. Hablo de Francia, de París sobre todo.

Son los rasgos exteriores de la influencia morbida de esta civilización tan ponderada. Pero id a los cafés, a los clubs, a los lugares en que todos discuten. ¿Qué de imbecilidad! ¿Cuánta locura!

Cuando empezó esta decadencia intelectual, el primer paso fue la originalidad, es decir, la protesta personal contra las reglas sociales. Ser original, era de buen tono, era ser independiente.

Luego vino la extravagancia. Ahora hemos llegado al período de la desesperanza: en puertas la locura.

¡La locura!

Si, ya asoma con sus mil aspectos, divagaciones, ateísmo, pasión por los alcoholes, ambiciones feroces, comunismo, orgullo sin base, egoísmo trascendental: qué son todas estas, y otras muchas dolencias, vulgares en nuestra época, sino los prolegómenos de la locura?

La peste política, el tífus filosófico, la fiebre incendiaria, se desencadenan sobre nosotros; ahora hablo para ambas vertientes de los Pirineos: ¿qué hemos hallado para combatirlos? Pildoras de plomo, sangrías a la bayoneta, granadas explosibles, hospicios celulares, trabajos forzados, y las aguas termales de Fernando Pó en la Nueva Caledonia.

¿Se curará con este sistema alopatético la locura social?

Mucho lo dudo.

Sólo puede combatir nuestro reblancimiento del cerebro la única panacea que existe, porque es la única divina, y solo de Dios pueden proceder los remedios universales: la fe.

Mientras no haya fe, ni habrá esperanza, ni puede haber caridad.

Fe, esperanza, caridad, son la fórmula indispensable para llegar a hacer posible esa suprema aspiración del mundo moderno: libertad, igualdad, fraternidad.

Pero para que haya fe es preciso que las gentes

sensatas combatan sin tregua la raza espúrea, ignorante y pretenciosa de los libre-pensadores.

En Marsella este combate se ha librado, y la victoria ha quedado por los creyentes, gracias al tacto y a la firmeza de las autoridades, y al espíritu público, sabiamente abandonado a sus propios impulsos.

Una verdadera función de desagravios ha tenido lugar ayer mañana en la ciudad capital. Con motivo del cumplimiento de un voto hecho en 1729 por el municipio de Marsella, voto que consistía en ofrecer un cirio a la Virgen en memoria del fin de una peste, una inmensa muchedumbre se ha dirigido al monasterio de la Visitación, situado en las afueras, y ha hecho acto público de piedad cristiana.

El Obispo ofició. El general Esquivent, todo el estado mayor de la plaza y guarnición, la magistratura, los tribunales de comercio, el prefecto, la marina, los representantes de todas las sociedades y corporaciones marseillenses asistían al acto.

La juventud marseillaise figuraba en un grupo compacto, llevando en andas un ramillete, monstruoso por su tamaño.

La actitud de la multitud que formaban muchos millares de personas, ha sido edificante.

Al fin de la ceremonia religiosa, el presidente del tribunal de comercio leyó el acta, en que consta que se cumplió el voto de 1729.

Todo el día duró la piadosa peregrinación, y centenares de obreros acudieron durante él a depositar a los pies de la Imagen de la Virgen coronas y ramilletes. La procesión duró tres horas.

La tropa estaba sobre las armas.

Los únicos que creyeron deber significarse por su ausencia, fueron los individuos del ayuntamiento, libre-pensadores, *apertus foris*, y radicales como se sobrentiende.

Al fin de la ceremonia la muchedumbre se agolpa bajo las ventanas del prefecto, conde de Heriary, y este desde su balcón la dirigió las palabras siguientes, que por cierto en su segunda parte más parecen dirigidas a alguna muchedumbre de los Estados Unidos que a una ciudad de una nación de más de treinta millones de católicos.

«Estoy muy conmovido por las pruebas de simpatías que me dais. Al devolveros una libertad que os habian arrebatado, estoy convencido de que he servido los intereses de todos mejor de lo que pude suponer.

«La más preciosa libertad es la libertad de conciencia, que se aplica a todos los cultos. Os suplico os retiréis con calma, porque es preciso que esta manifestación no sirva de pretexto a ninguna agitación.»

Signe discutiéndose la ley militar; pero ayer tuvo lugar el último debate importante con ella relacionado.

Habló M. Thiers, y habló con facilidad; pero no dijo nada eficaz, y la Asamblea lo escuchó con respeto, pero sin entusiasmo.

Todos los diputados estaban convencidos de la conveniencia de la enmienda del general Trochu, que pedía que los cinco años de servicio efectivo en el ejército activo se redujesen a tres, aunque se rechazase la cláusula autorizando al ministro de la Guerra a reducir a seis meses la presencia real de una parte del contingente sobre las armas, era sabia, moral, justa y previsora.

A pesar de eso, 468 contra 228 han rechazado la enmienda. Estos 468 han votado, no la duden ustedes, contra sus más íntimas convicciones. Yo asistí a la sesión y antes y después de ella vi que todos los diputados reconocían la bondad de la enmienda. Votaron contra ella por ayudar a M. Thiers y evitar un conflicto.

Este hecho es más elocuente que cuanto yo decir pudiera para probar la decadencia de los caracteres, la perniciosa influencia de M. Thiers y el equivoco sobre que se basa el presente y se reorganiza el porvenir de la Francia.

Vamos a entrar en la crónica menuda resumiendo las noticias del día.

Hélas aquí:

A pesar de cuanto se ha dicho en contrario, me consta que el *czarevitz*—príncipe heredero de Rusia—ha decidido venir a París este verano. Ya se le están preparando sus habitaciones en casa del príncipe Orloff, embajador de Rusia. El príncipe pasa por muy afecto a Francia; pero ya saben ustedes que es de tradición que los príncipes herederos aparenten ser del partido de la oposición, lo cual no les impide seguir la misma política de sus padres cuando suben al trono.

El partido alman-ruso y los diarios prusianos se muestran muy irritados de este viaje.

El conflicto entre Berlín y el Vaticano toma grandes proporciones. Desde que ha ocurrido el incidente del Obispo-militar Nameznovski, a quien se ha destituido, y que ha apelado al Papa, el cual ha aprobado su conducta, el emperador Guillermo parece haber entrado de lleno en la política anti-papista de M. de Bismark, a la cual resistía hasta ahora.

«Hoy hay elecciones para cubrir cuatro vacantes de diputados en otros tantos departamentos. M. Thiers, un poco celoso de la importancia que va tomando el duque Audiffret-Pasquier, le ofreció ayer una cartera, tras una larga conferencia. El duque declaró que no aceptaría sino la presidencia de un Gabinete formado por él. M. Thiers, como es natural, no insistió.

Mañana aparecerá un folleto del eminente Obispo de Orleans, titulado: *El Soldado Cristiano*.

Ayer se celebraron con gran pompa militar los funerales del mariscal Vaillant.

Voy a terminar, sacando mi moraleja final de la lectura de un catálogo floral, que me ha entregado ayer a la puerta de una casa... posición de horticultura.

Dice así este índice:

PLANTAS CREADAS POR NUEVOS PROCEDERES DE 1867 A 1869.

*Heliotropus*: Imperator.—Príncipe imperial.—

Mariscal Vaillant.—Senador.—Olivier.

Princesa Matilde: Planta vigorosa, muy propia para adornar un gran salón.

PLANTAS PROCEDENTES DE 1870 A 1871.

Thiers.—Bravo. Denfert.—Heróico Strasburgo.

Flor escarlata.

Gambetta.—Variedad con plumero color rojo vinoso.

¿Qué curso de filosofía política contiene este catálogo?

P. S. El monumento del Callao sigue en su puesto. Hoy todo París desfila frente a él para ir a las carreras.

## CÓRTEES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Reanudación de la sesión celebrada el día 11 de Junio de 1872.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Continuando el debate sobre contestación al discurso de la corona, dijo

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Las razones en cuya virtud pido ayer considerarme aludido por palabras y consideraciones del Sr. Sagasta, han debido caer ante las afirmaciones del Sr. Sagasta mismo, que dijo no había aludido en manera alguna a mi persona. Como yo no gusto ocupar la atención de la Cámara sin necesidad, ni entrar en ningún debate, no debo hablar, no debo considerarme aludido, tanto menos, señor presidente, cuanto que entiendo yo que el discurso pronunciado ayer por el Sr. Sagasta, singularmente en su primera parte, es más digno de meditarse en otro lado que no en este lado de la Cámara.

Dejo, pues, integrado el discurso de S. S. para que en ese lado de la Cámara se medite, porque además, aunque me parece sentir agitarse, la tempestad en el seno de la mayoría, yo no quiero precipitarme por mi parte, ni tengo impaciencia alguna de que se muestre al exterior, estallando en truenos, en relámpagos y en rayos. No me corre, risa, a mí particularmente, que siga o no oculta esa tempestad tras las sombras de la noche.

El Sr. VIDA: Aunque la ocasión no es muy propia para dirigir la palabra al Congreso, tengo el gran sentimiento de no poder imitar al señor Martos, renunciando la palabra. Cuando la pidiere ayer viéndome personalmente aludido por el Sr. Salaverría, estaba en la íntima persuasión de que el Congreso había de absolverme de todo pecado de inmediatez al considerar que me voy forzado a molestar su atención por algunos monicuos tomando una pequeña parte en este debate.

No procuro le ninguno de los antiguos partidos he nacido, vivido y muerto con la unión liberal pura, sin máculas ni arrepenimientos de ninguna clase. Desde el 10 de Junio de 1861, desde el acontecimiento histórico que tuvo lugar aquel día, y que considero como el principal general de dolorosos infortunios, no he tenido participación en ninguno de los grandes sucesos que tan estérilmente han conmovido al país. Ahora vuelvo a la vida pública libre e independiente, y voy a satisfacer la interpretación que me dirigí el Sr. Salaverría. Lo haré pausadamente, porque aunque vengo meditando desde ayer tarde, no quisiera pronunciar una sola palabra que resonase mal en ciertos oídos.

Ciudadano respetuoso y obediente siempre a la autoridad y a las leyes, aun cuando me parezca mal, no he conspirado jamás contra nada ni contra nadie, ni me propongo conspirar nunca. Lo que yo hago en claritas y determinadas circunstancias es no servir ni ayudar a los poderes que no me gustan. Pero del hecho positivo y constante de no haber conspirado, no se deduce que otros no hayan de conspirar, y si por virtud de sucesos imprevistos vuelven a ponerse en tela de juicio instituciones y cosas que hoy parecen definitivamente arraigadas, entónces...

El señor PRESIDENTE: Empezase S. S. por no ponerlas en tela de juicio, y recuerde que ha pedido la palabra para una alusión.

El Sr. VIDA: No creo haber merecido la admonición preventiva de S. S.; hablaba en el supuesto de acontecimientos futuros, cuya eventualidad nadie puede negar, y para el caso en que se realicen esos acontecimientos, tengo en el fondo de mi conciencia una solución que considero patriótica, una solución...

El señor PRESIDENTE: Puede V. S. guardarla en el fondo de su conciencia; y ahora comprenda que mi admonición preventiva estaba en su lugar. No consentiré que pretendientes vengan aquí a anunciar sus pretensiones por boca de los señores diputados.

El Sr. VIDA: Yo he procurado no nombrar a nadie, diciendo solo que guardo en mi conciencia una solución que considero patriótica, que está relacionada con las tradiciones seculares de la corona de Castilla, y no he de decir más acerca de este punto. Lo que sí he de manifestar, para conocimiento de mis amigos y de todos los que quieran oírlo, es que me parece esta alusión que he hecho pueda coincidir en más o en menos con otras alusiones que hayan podido hacerse a mi alrededor en estos días, he de seguir yo ciegamente a una agrupación determinada, pues no estoy en el caso de servir de comparsa a nadie en esta inmensa confesión política en que vivimos.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Nada tan lejos de mi ánimo como volver a tomar parte en este solemne debate; y no lo haría si a ello no me hubiese provocado una alusión poco benévola de quien menos la podía esperar, del Sr. Bugallal. Pero antes de ocuparme de esta alusión, voy a hacerme cargo de otra que se sirvió dirigirme el señor Castelar, así como al Sr. Topete. Para demostrar S. S. la ingratitud de los reyes, citó el hecho de ser yo presidente de la comisión de mensaje, como si fuera el rey el que nombra esta comisión. Es verdad que voy a la candidatura del señor duque de Montpensier, y que soy dinástico de la familia reinante. Esto no debe extrañar a del primer ministro, lo extraño es sostener la candidatura del Sr. Alfonso después de haber votado la destitución de Montpensier, que significaba la negación solemne de todo derecho hereditario.

Y paso ya a ocuparme de la alusión del Sr. Bugallal. Negó S. S. la patente de conservadores a los que aceptaron como suyo el discurso en que yo contesté al señor conde de Toreno. Ya sé yo que no soy conservador ni liberal como su señoría; esa divergencia es antigua, data de la época en que S. S. nació a la vida pública. Si se hubieran cumplido los deseos del Sr. Bugallal, los españoles seríamos católicos, no por nuestra voluntad, sino por la fuerza; la imprenta estaría sujeta a previa censura; regiría la Constitución de 1845, y no se habría reconocido el reino de Italia.

Tiene razón el Sr. Bugallal; no soy conservador como S. S. quisiera, pero yo quisiera que estas los párrafos de mi discurso que me incapa-

citan para llamarme conservador. En no pedir restricciones para el sufragio universal, y en sostener la libertad de cultos, no hago más que ser conservador de la legalidad existente. Pero decía el Sr. Bugallal que con mi discurso me había puesto al lado del Sr. Martos, y esto exige que hablemos con claridad y que definamos francamente nuestra significación política.

¿Parece que el Sr. Estéban Collantes, en sus presentimientos proféticos, adivinaba lo grande, lo majestuoso, lo universal, lo único que sería aquí la coalición que se formase, si llegáramos a vernos seriamente amenazados de una restauración alfonsina. Los partidos liberales que aquí luchan con tanto encono, y que se hallaban reunidos en 1868, volverían a reunirse como un solo hombre, antes de consentir la grande humillación de que volviere a sentarse en el trono de este desventurado país el rey de los conservadores reaccionarios, el rey de los moderados.

El señor ministro de la GOBERNACION: Llego tarde a este debate; así es que me será imposible decir nada nuevo. El Sr. Castelar en el día pasado, más que un discurso, hizo lo que se llama un acto político; y para comprender su importancia, es menester que recordéis la situación del partido republicano, y la que ocupaba el señor Castelar en ese partido.

Vino la cuestión de la *Internacional*, y esa fué la ocasión en que se pusieron más de manifiesto esas dos tendencias, y en que se dibujó más claramente la posición que el Sr. Castelar ocupaba en su partido.

Patrióticas ideas ha sostenido S. S. para apartar a su partido de esas teorías peligrosas; que aunque habían escogido por campo el club o el comité, no habían dejado de pasar al público. ¿Cuál ha sido el éxito de estas truchas? Que el señor Castelar rinda su bandera a la fracción que lo atraía a donde S. S. no quería entrar. Examinemos su discurso, y lo veremos en contradicción con lo que pensaba ayer. Si yo tuviera que definir la idea que tengo del discurso de S. S., diría que es el grito de guerra que sus correligionarios le obligan a dar; guerra contra todo, desde lo que es inviolable por la Constitución, hasta el último empleado.

Comenzó S. S. hablando de ingratitudes y de olvidos: ¿era al olvido de desaires poco corteses al que se refería? Pues entonces tenía razón; pero no es este el olvido que desconoce servicios, sino el noble olvido que borra la memoria de los agravios. Para probar que allí donde el Sr. Castelar nunca sostenía ha habido olvidos no ha habido sino respeto a las prescripciones constitucionales, voy a hacer una rápida escursión por nuestra historia política.

La solución de la crisis del 25 de Julio pasado no creo que pueda darme pretexto para hablar de olvidos; aquella crisis se terminó llamando al partido radical al poder. Si cree S. S. que aquella crisis fué verdaderamente constitucional, y si fué en consonancia con las aspiraciones del país, lo fueron todavía más las que han seguido, y este es el momento en que debo apelar a la conciencia de los individuos de aquel ministerio para que declaren si alguna vez encontraron ni la sombra de los obstáculos tradicionales.

Reunímonos las Cortes el 1.º de octubre, con arreglo a la Constitución, y ocurrió la segunda crisis ministerial: resultado de ella fué el gabinete Malcampo.

El mismo Sr. Zorrilla es el primero que ha calificado aquella crisis de eminentemente parlamentaria. El Sr. Zorrilla erigió que su derrota era eminentemente parlamentaria, porque la circunstancia de haber fracasado la candidatura con que se quiso imponer de una manera tiránica a la mayoría, llevaba consigo la derrota del ministerio. He dicho tiránica, porque yo recuerdo que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo aquí que se encontraba el concurso de toda la mayoría, y que el dispendio de un solo de sus individuos le precipitaba de la silla ministerial.

No podía imponerse de una manera más tiránica. De modo que la solución de aquella crisis fué constitucional. Todos saben que las soluciones parlamentarias son las que se dan de acuerdo con los presidentes de las Cámaras, y todos saben que el gabinete Malcampo llenó cumplidamente esta condición. Yo me alegro de los signos afirmativos del Sr. Castelar, porque ellos me indican que reconoce que aquel no era, como se ha dicho, un ministerio de cabala.

El Sr. Castelar, en la segunda parte de su discurso hizo la crítica de la política del Gobierno. Ya el Sr. Sagasta ha contestado en gran parte a S. S.; pero algo he de decir yo también.

El Sr. Castelar ha combatido al Gobierno por haber faltado a los derechos individuales; pero ha olvidado a S. S. lo que siempre le sucede; esto es, que se ha limitado a afirmar sin probar nada. Sr. Castelar: a esas afirmaciones improbables que se han atacado o no mi negación probada. No se ha hecho más que aplicar al Código penal, que por cierto es obra de un ministro radical.

¿Qué extraño es que el Gobierno haya puesto en labios de S. M. la necesidad de reformar las leyes orgánicas? ¿Por qué ha sido de censurar esas que es indispensable hacer para que la libertad exista, como voy a demostraros?

La ley municipal ha querido crear un municipio autónomo; pero al hacerlo se ha incurrido en graves contradicciones, y voy a firmarme solamente en una.

Se ha hecho al ayuntamiento independiente del poder central; pero se le ha sometido a las decisiones de una corporación elegida por el sistema del sufragio de Miraflores. Se ha dicho: es necesario hacer un ayuntamiento independiente del poder ejecutivo.

Pero en seguida se ha dicho que este ayuntamiento, producto del sufragio universal, ha de quedar sujeto a la junta municipal, que es una junta sacada a la suerte de entre los contribuyentes. Es cierto, pues, que la autonomía del municipio no está en el ayuntamiento, sino en el saco.

Resulta, pues, señores, que el Gobierno aquí se sienta no tiene solo la legitimidad de su origen, sino también la que le da la necesidad; y digo esto, porque no hay en el país más agrupación política que tenga la cohesión suficiente para ser Gobierno que la mayoría de que nosotros hemos salido. ¿Estáis acaso unidos los republicanos? ¿Sois todos individualistas? ¿Sois todos socialistas? ¿Está unido el partido radical? Yo voy por lo menos entre los individuos de ese partido dos tendencias: yo no creo que todos vosotros tengáis la misma decisión para defender ciertos artículos constitucionales: quiera Dios que yome equivoque; el tiempo lo dirá.

Yo no quiero hablar de los demás partidos, porque no estando dentro de la legalidad, es



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1872.

claro que no pueden venir aquí a ocupar este banco.

Díjase que la mayoría es también abigarrada; pero ¿cómo de juzgar siempre de la conducta de las personas por su procedencia? Pues entonces yo tengo el derecho de dudar de muchos de vuestros hombres. Aquí todos los que nos hallamos, sean cualesquiera nuestras procedencias, estamos dispuestos, no ya a acatar y respetar, sino a defender en todos los terrenos las conquistas revolucionarias. Tal vez, señores de la mayoría, se quiere poner a prueba vuestra decisión en esta defensa; el Gobierno sabe que algo se medita, y cree que vosotros lo conoceréis también. Es preciso, pues, que el Gobierno y mayoría estén preparados. Si alguno de vosotros no tiene en su pecho decisión bastante para defender con energía las conquistas revolucionarias, no estáis bien aquí; porque si no, no os venturo, los días de prueba se acercan. Yo creo que ninguno de vosotros abandonará al Gobierno; yo espero, confiado en el patriotismo de todos vosotros; y por consiguiente, solo tengo ya que pedirlos que votéis este mensaje, para demostrar que estáis dispuestos a hacer cuanto sea preciso para salvar las bases cardinales de la Constitución y de la dinastía que el país ha colocado en el solio.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL rectifica.  
El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Duéleme con todo mi corazón, señores, que la primera vez que me toca levantar la voz delante de este Congreso sea para tratar de alusiones personales. Cuando contemplo el estado del país, cuando veo las urgentes cuestiones de gobierno que se presentan, cuando miro el estado de la cuestión de Hacienda y de la cuestión de orden público, me siento empujado al tener que emplear algún tiempo hablando de mis actos y de mi persona.

Después quisiera venir aquí a las primeras Cortes, oponiéndome al retraimiento de mi partido, a hacer una oposición constitucional, enérgica y decidida. Aquí me trajo el heroísmo de mis electores de Málaga cuando todo mi partido abandonaba estos escaños; y durante mucho tiempo solo, y después acompañado de unos pocos, defendí mis opiniones, lo que yo creía más conforme al interés de mi patria.

Más tarde, y aunque yo consideraba inevitable la revolución, no me presté a contribuir a ella; y cuando por su triunfo podía considerarme como vencedor, mis amigos me consideraron como vencedor y me ofrecieron las más altas posiciones, que rehusé con la misma firmeza que me había negado a cooperar a la revolución. Más tarde vine aquí como diputado en las Cortes Constituyentes a defender los principios y las ideas conservadoras en frente de los principios y de las ideas que forman la legalidad constitucional vigente, y vine a defender eso de una manera voluntaria, porque la oposición que hice durante todo ese tiempo en frente de la revolución, fue siempre una oposición voluntaria. Desde aquellos bancos expuse mis principios, defendí todo lo que creí conveniente para mi país, y lo sostuve hasta que el edificio de la revolución fué coronado.

Entonces vine aquí, y fui a la imprenta, y dije todo lo que tenía que decir, cuanto puedo y debo decir ahora. Qué yo no había hecho la legalidad actual; que no estaba conforme con muchos de sus principios; que hubiera dado otra solución a muchas cuestiones políticas; que nadie podía obligarme a tener fe en lo que había combatido, y que seguía con mis opiniones de siempre, pero que no quisiera cargar sobre mis espaldas con la responsabilidad de nuevas revoluciones; que desconfiaba de la de 1868 por el conocimiento que tenía del estado de los partidos y de la opinión pública de mi país, de los cuales deducía que no podrían obtenerse de aquella revolución más frutos que la anarquía. ¿Qué más podía exigirse de mi lealtad? ¿Qué más sacrificios se me podían pedir? Yo desconfío siempre de la suerte de un país cuando le veo entregado al ciego y terrible instrumento de la revolución.

Yo he sido constantemente conservador liberal, como saben algunas personas que hay aquí, que me conocen desde las aulas; conservador liberal soy y liberal conservador iré al sepulcro.

Estando ya para terminar las Cortes Constituyentes de 1854, declaré que yo había seguido en aquel movimiento a mis amigos, pero que deseaba que otra vez no se buscara en las escuadras de los regimientos el origen del poder político.

Llevo poco tiempo el Gobierno para que trate yo de hacer una apreciación de su conducta; lo que acabo de exponer es el fundamento de mi doctrina, es mi criterio particular; y así es que he oído palabras que he aprobado de todo corazón, y otras con las que no puedo de ningún modo estar conforme. De lo que realice el Gobierno después de algún tiempo debe depender el juicio de los hombres conservadores. Yo, que no pertenezco hoy a ningún grupo, porque lo que antes formábamos cierta agrupación estamos hoy libres para interpretar los actos de ese Gobierno según nuestras ideas particulares, debo esperar sus actos para juzgarle; pero al hablar del grupo parlamentario disuelto, debo declarar que es casi imposible encontrar compañeros más llenos de desinterés y de abnegación que aquellos a cuyo lado he estado durante cierto tiempo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Eran las seis y media.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los decretos del nuevo arreglo de gobernadores, que llevan la fecha del 9 del corriente. Se nombra gobernador de la provincia de Cádiz a D. Manuel Somoza y Camberio; de la provincia de Granada, a D. Cástor Ibáñez Aldaco; para el gobierno de la provincia de Sevilla se nombra a D. Francisco Moreu y Sánchez; para el de Valencia a D. José Gómez Díez; para el de Alicante, a D. Juan Moratilla y Canza Argüelles; para el de la provincia de Córdoba, a D. Rafael Adán y Castillejo; para el de la provincia de Murcia, a D. Fernando Fernández de Bobadilla; para el gobierno de la provincia de Oviedo, a D. Primitivo Serín; para el de la de Toledo, a D. José Decena Armesto; se nombra gobernador de la provincia de Alava a D. Manuel Martos Rubio; para el gobierno de la provincia de Alaba a D. Antonio Acuña. También se nombra gobernador de la provincia de Almansa a D. Ramón Serrano y Cosío; a don Joaquín Sáenz Santamaría, de la de Avila; a don Juan de la Cruz Martínez, de la de Cuenca; a D. José Morales y Ramírez, de la de Guadalajara; a D. Tomás Pábreres, de la de Huesca; a don Miguel Rodríguez Ferrer, de la de Jaén; a D. Higinio Polanco, de la de León; a D. Mateo Gamundi, de la de Lugo; a D. Carlos Rodríguez Batista, de la de Orense; a D. Miguel Díez Ulzurum, de la de Palencia; a D. José Ruiz Mora, de la de Segovia; y a D. Martín Tosant, de la de Vizcaya.

Por decreto del ministerio de la Guerra se nombra vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército, al brigadier D. Francisco González Manrique y Robledo.

Por decretos del ministerio de la Gobernación se nombra, en comisión, jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del referido ministerio, a D. Hermenegildo Estévez. Se admite la dimisión presentada por D. Joaquín Baeza, del cargo de director de la Gaceta, administrador de la imprenta nacional, y se nombra, en comisión, para desempeñar dichos cargos, a don Camilo Benítez de Lugo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1872.

No se leyó ayer el proyecto de ley autorizando al Gobierno para suspender las garantías constitucionales, y según parece, no se leerá hasta que termine la discusión del mensaje. Pero esta discusión terminará tal vez hoy mismo.

Al Gobierno le urge mucho, muchísimo, quedar ampliamente autorizado para establecer la dictadura, y estamos seguros de que por su parte no perdonará medio alguno para conseguirlo, y aunque no es dudoso que de una mayoría como la actual conseguirá cuanto le convenga, no es menos cierto que tendrá que vencer algunas resistencias tenaces, y aun es posible que en alguna parte tenga que ceder el Gabinete. Hay, en efecto, gran repugnancia a expedir a favor del Gobierno la letra abierta o carta blanca que desea para arreglar a su antojo la cuestión de Hacienda, repugnancia que nace del temor a los pueblos. Con todo, los pueblos han puesto muchas veces el grito en el cielo contra ciertos planes rentísticos, y al fin y al cabo, siempre pacifísimos, no han tenido hasta ahora la virilidad necesaria para poner de una vez eficaz remedio a tantos abusos como contra ellos se han cometido. Este ejemplo puede dar aliento a los diputados ministeriales para prestarse, como de costumbre, a todas las exigencias del Gabinete, a menos que recuerden a tiempo que «tanto veces va el cántaro a la fuente que al fin se quiebra»; y en verdad que la ocasión no es la más a propósito para tirar mucho de la cuerda sin temor a la irritación del país.

Pero dado que el Gobierno consiga todo lo que apetece y mucho más en punto a autorizaciones, nosotros preguntamos: ¿habrá mejorado la situación? ¿No enseña por ventura la experiencia la ineficacia de los recursos de fuerza en manos de ciertos Gobiernos, y sobre todo, para la defensa de ciertas causas?

No se forme ilusiones el actual Gobierno; las medidas extremas producen actual resultado cuando la mayoría del país, cuando las clases acomodadas, sobre todo, tienen confianza en los gobernantes y en sus agentes; pero cuando esa confianza falta, lo que acontece es que los hombres más pacíficos y más indiferentes para los asuntos políticos llegan a temer que se los confunda arbitrariamente con los que toman una parte activa en aquellos asuntos, y acaban muchas veces por hacer lo que no habían pensado. ¿Cuántos y cuántos se han visto precisados, por las arbitrariedades de gobernadores y alcaldes, a tomar partido en nuestras discordias civiles!

Pues tenga el Gobierno presente este peligro, que es inherente a la adopción de medidas extremas cuando los Gobiernos tienen delegados que se complacen en vejar a los pueblos y perseguir a gentes inofensivas.

Fatal sería para el Gobierno que la promulgación de la ley de suspensión de garantías constitucionales fuera como la señal para que abandonaran sus pueblos militares de personas, que a trueque de no estar bajo la férula de ciertos hombres, preferirían ir a engrosar las filas de los carlistas.

Quizá, quizá, nadie está más interesado que los carlistas en la adopción de medidas extremas.

## SUBLEVACION CARLISTA.

La gravedad de la insurrección aumenta, según indican o declaran terminantemente los mismos periódicos liberales.

Las noticias que publican los diarios de la noche son las siguientes:

El Universal:

«El Gobierno sigue ocultando las noticias que recibe acerca de la guerra.»

Esto demuestra que las noticias siguen siendo grivas para el Gobierno.

Las autoridades de Cataluña continúan pidiendo tropas.

La Correspondencia:

«En Tierras, provincia de Huesca, se ha situado una columna al mando del teniente coronel Sr. Peral, compuesta de tropas del regimiento infantería de Málaga y de carabineros.»

—Parece que el brigadier D. Victoriano Ametller ha sido nombrado para un puesto militar en Cataluña. Creemos que ya de gobernador militar a Gerona.

—Los carlistas siguen haciendo desesperados esfuerzos para conseguir que se propague la sedición carlista. Murcia es una de las provincias donde con más energía se trabaja, según noticias.

—El brigadier Soria Santa Cruz, nombrado como hemos dicho comandante general de las fuerzas de Ciudad Real y Toledo, saldrá de hoy a mañana para su destino.

—La facción Carasa se corrió anteayer hacia los baños de las Tierras, en Huesca; pero después operó una contramarcha y volvió a internarse en Navarra.

—Con referencia a cartas de Gerona, se asegura que en la partida que mandan Estaritz, Saball y Triestany, van 100 franceses que han sido zuevos pontificios y han servido a las órdenes de Saball en Roma.

—El general en jefe pernoctó anoche en Salinas de Oro (Navarra).

—El regimiento de caballería de Calatrava que se halla en operaciones en Navarra, ha recibido orden de salir mañana para Cataluña, para operar contra los insurrectos de este territorio.

—Se ha dispuesto que salga inmediatamente para Bilbao un jefe del cuerpo de Ingenieros militares, para que haga, sin pérdida de tiempo, los estudios de los fuertes que han de construirse para poner a cubierto a dicha plaza de todo golpe de mano.

La Reconquista:

«Hemos recibido una importante carta de Pamplona, en la cual se nos comunican noticias de inmensa gravedad respecto a la situación cada día más alarmante de la sublevación carlista en las Provincias Vascongadas y Navarra.»

Entre otras cosas de que no consideramos prudente hacernos eco, se nos dice que el general Echagüe se muestra completamente desalentado, en vista de sus estrófilas estrofas para ocupar y batir a Carasa, que con habilidad suma y ylor indecible ha sabido realizar una contramarcha prodigiosa, dejando chasquados a los generales amadeístas.

También se nos añade que el general en jefe, en sus arranques de indignación y en sus horas de profundo desprecio, descarga violentas censuras contra el general Moriones, a quien atribuye

el haberse malogrado las operaciones combinadas para batir al invencible Carasa.

Estas noticias que se nos comunican; este desaliento y desesperación de Echagüe en vista de los diarios triunfos morales y materiales de los carlistas en las provincias del Norte, podemos asegurar que son enteramente ciertos y dignos de toda consideración por el conducto que se nos comunican.

—Habría algún inconveniente en que se nos dijera dónde se halla el brigadier Moran, segundo cabo de Vitoria, y cuál es el estado de su salud?

—Noticias autorizadas del teatro de la guerra hacen subir las fuerzas de Varona a cuatro batallones perfectamente uniformados, armados y equipados, cuatro compañías más que acaba de organizar con el contingente que han suministrado las deserciones del ejército, y un magnífico escuadrón.

—Es cierto que en las provincias del Norte se ha perdido un convoy de 50 mulos cargados de harina, y uno de dinero?

—Según el Boletín oficial de la Guerra, que hemos visto, la partida de Senosiain se compone de 900 hombres, armados con fusiles que se cargan por la recámara. Además de los batallones de Varona, de los 1,500 hombres de Velasco y de los 3,000 de Carasa, recorren las cuatro provincias un sinnúmero de pequeñas partidas, destinadas a interceptar pliegos, comunicar avisos, proporcionar razones, etc.

—Además de las sangrientas acciones de Sals y de la Bisbal, háblase hoy de otra que ha tenido lugar en Vendrell. En la de la Bisbal, que es la llamada también de San Esteban de Bas, los carlistas perdieron 10 hombres, causando, según informes fidedignos, 100 bajas a la tropa. Entre los prisioneros que cogieron, se halla un teniente, que parece se llama Sr. Manso.

—En los 3,000 hombres que manda Carasa, no se incluyen las fuerzas de Aguirre, ni la de Pórtula, que andan con otras partidas por puntos diferentes.

—Ya hoy se refieren pormenores del brusco ataque que con Carasa sorprendió a Moriones, haciéndolo no pocas bajas, sobre todo de prisioneros.

Sorprendido un espía que llevaba partes de Moriones a Cerutti, dando a este cifra para un punto, audió el general carlista al lugar convenido, hizo la señal, y cuando Moriones menos lo esperaba, cayó sobre él la bayoneta, después de una descarga. El movimiento fué tan rápido, que no dejó tiempo para rehacerse a la división liberal, la cual hubo de batirse en retirada.

La Época confiesa que las noticias de Navarra no son buenas, y escribe, entre otros párrafos, los que siguen:

«De Falces, Navarra, nos escriben manifestando la estranjería que allí causa no ver toda la verdad en las noticias oficiales, pues la reserva no puede durar más tiempo que el que tardan en llegar las cartas, siendo impropio de Gobiernos que tengan la conciencia de su fuerza el ocultar lo que pasa.»

—Escriben de Pamplona. Los carlistas continúan respetando la cruz roja. En Eulate quedó herido, no de gravedad, el capitán de húsares de Pavia, Sr. Bañago, con seis más del ejército, heridos en un alcance que la vanguardia del general Moriones dio a la retaguardia de Carasa. Fueron robados, pero un jefe carlista no solo les hizo devolver lo robado ofreciendo castigar al ladrón, sino que les dejó una guardia de ocho hombres.

Poco después pasó por allí el señor general Echagüe, y los heridos no han querido que se les traslade, están los seguros y bien asistidos con los socorros de la Asociación de la cruz roja. Los carlistas no consideran como prisioneros a los heridos y les dejan ir cuando puedan, y cuando encuentran a los hospitalarios los respetan y ofrecen escolta.

En Estella se ha formado una comisión compuesta de liberales y carlistas, y para base del parque se les han dejado hilas, vendas y 1,000 reales vellón.

El Tiempo dice:

«Entré los amigos del Gobierno se decía esta tarde que este no había recibido hasta las cinco despatch alguno sobre la insurrección carlista.»

—Según noticias oficiales, el general en jefe del ejército del Norte pernoctó anoche en Salinas de Oro, sin que hasta ahora haya podido dar con los carlistas, a pesar de las innumerables marchas y contramarchas que ha hecho.

—Nótase que entre los voluntarios de la libertad de Madrid reina algún desaliento, y que son muchos los que están resueltos a deponer sus armas.

Leemos en El Diario del Pueblo:

«Parte de las fuerzas de Navarra pasan a Cataluña, para cuyo punto está ya acordado un jefe militar de alta graduación.»

—Según cartas de las provincias parece que no reina la mejor armonía entre los generales Echagüe y Moriones.

La Regeneración, en su última hora, da las siguientes noticias:

«Se confirma la derrota de Moriones y su entrada en Pamplona con muchas bajas.»

Parece que el p.igo que interceptó Carasa de dicho general para Cerutti, prevenía a este que marchase a un punto dado, y disparando desde allí tres tiros le enviaba algunas fuerzas e instrucciones para caer en combinación sobre los carlistas.

El general Carasa, ocupando el puesto señalado a Cerutti, y haciendo la señal, pudo copar tres compañías que le envió Moriones y atacar luego a este con ventaja.

Así se asegura esta tarde en el salón de conferencias.

—Dice que hay cartas de la provincia de Gerona, en que se explica la acción de San Esteban de Bas, de que con tanto laconismo habla la Gaceta de hoy, de una manera poco agradable para los amadeístas.

Trataba el general Tristany de impedir el paso de una columna amadeísta mandada por el comandante Melton, destinada a guarnecer Olot, y al efecto se apostó en los bosques junto a San Esteban, y destruyó a la referida columna.

—Se ha recibido en Madrid un papel impreso que se titula Boletín oficial de la guerra; en el cual se dice, hablando de las provincias del Norte, que además de los 3,000 hombres de Carasa y los 1,500 de Velasco, tiene Varona cuatro batallones perfectamente armados y uniformados, y cuatro compañías que acaba de organizar con desertores del ejército amadeísta, y un magnífico escuadrón; que Senosiain manda, aparte de esto, una columna de 900 hombres, armados de fusiles del nuevo sistema; y por último, que las cuatro provincias están cuajadas de partidas pequeñas.

—Dice que el día 2 se apoderaron los carlistas de un convoy de 50 mulos, 49 de ellos cargados de harina y uno de dinero, y que tienen cogidos al ejército caballos suficientes para formar un escuadrón, que se está organizando.

—Acercá de Cataluña, habla el Boletín oficial de la guerra de la acción de la Bisbal, en que el general Sanz ha batido a dos columnas reunidas, a quienes atrajo con una falsa retirada, copando las guerrillas, y entre los oficiales que las man-

daban al teniente Sr. Manso, y causando al enemigo 100 bajas.

—Respecto al general Cabrera, dice el Boletín lo siguiente:

«De Cabrera solo diremos por ahora que el Gobierno tiene por seguro se halla ya en el Maestrazgo ó en Cataluña.»

De La Esperanza copiamos lo que sigue:

«De San Vicente de la Sonsierra escriben con fecha 9:

«Esto se encrespa, y vuelve la guerra de nuevo y con más bríos. Hoy entregan los de Pípaon, Bernedo y Lagran 5,000 raciones para los carlistas de Carasa y los de Carasa. Según se dice, ha sufrido Moriones otro revés mayúsculo; no lo dirán ni la Gaceta ni La Correspondencia.»

—El amigo de la verdad, con fecha 9, nos escribe de la Borda de Echeverría (Navarra) una carta que mañana insertaremos íntegra.

De las noticias de la carta anticipamos como segura que han entrado en Navarra dinero, armas, municiones y uniformes, todo en abundancia, y como rumores muy acreditados, que Carasa había derrotado a Moriones en Salinas de Monreal, y que el caballero, pundonoroso e intrépido general Elio se encuentra ya entre sus valientes paisanos.

Los periódicos de la mañana, incluso la Gaceta, no dicen una palabra de un supuesto descalabro de los carlistas, de que hablaba anoche La Correspondencia, é indican, por el contrario, que la insurrección va en aumento.

La Discusión dice:

«Por más que el Gobierno pretende ocultar el verdadero estado de la insurrección carlista, nadie puede ocultarse ya la verdadera situación de esta tan inconcebible como sangrienta lucha.»

La insurrección carlista, que en un principio a nadie inspiraba serios temores, va tomando cuerpo de día en día, y en estos momentos tiene en grave peligro, no ya a la dinastía de D. Amadeo, si que también a todos los intereses liberales que han venido creando desde el principio de este siglo las revoluciones del derecho.

El convenio de Amorevía, como se ve, ha fecundado, por decirlo así, la guerra, y el general Serrano, después de haber infringido la Constitución, después de haber cometido un verdadero delito, continúa siendo, con escándalo de las leyes y escarnio de la justicia, presidente del Consejo de ministros.

El Imparcial no publica más noticia nueva que la siguiente:

«En la provincia de Oviedo continúan molestando a las tropas los restos de las partidas de Faez y Rosas, que divididas en pequeños grupos evitan hábilmente la persecución de las fuerzas que van a sus alcances.»

El Imparcial publica uno tras otro los siguientes sueltos que deben ser leídos con detenimiento:

«Llamamos toda la atención de nuestros lectores acerca de las dos siguientes noticias de un periódico ministerial por excelencia:

«No cabe duda que la cuestión carlista empeora en Cataluña y en las provincias del Norte, cuando el capitán general del Principado pide refuerzos al Gobierno, y es ya oficial que las partidas de Carasa y Aguirre, que se las supone en fuga cerca de la frontera, perseguidas activamente por el ejército, han verificado una contramarcha, que por el pronto las ha sustraído de la persecución.»

«Ello es lo cierto que en el ministerio de la Guerra viene notándose desde el domingo una actividad extraordinaria y una reserva en las noticias mayor que nunca.»

«El Gobierno tiene ya formulado un proyecto de ley, que se presentará en seguida a las Cortes, llamando a las armas 60,000 hombres de la segunda reserva.»

Después de estas noticias, que los ministeriales osan dar, y de otras más siniestras todavía que los rumores públicos difunden, queremos aún llamar vuestra longanidad no será, sin embargo, tan grande que podamos ocultar por mucho tiempo nuestro sentir, si el partido liberal, indignado ya justa y profundamente de que hayan pasado cerca de dos meses y la insurrección viva, no fuese en breve plazo satisfecho con la terminación de la guerra civil.

—Mentir, engañar, es deshonrarse. El día 4 de Septiembre francés se explica menos por las terribles derrotas del ejército francés, como por la abyección moral en que el imperio había caído por sus sistemáticas adulteraciones de lo que en la guerra sucedía.

—¿Se sabe qué ha sido del general Echagüe?

## BATALLA DEL GRAU.

Los periódicos catalanes que hoy recibimos hablan de la batalla del Grau de Soldevilla entre las fuerzas de Castells y cuatro columnas del ejército, de a cual las cartas dan noticias tristes para la tropa del Gobierno. La Gaceta confiesa que los carlistas ocupaban una posición inexpugnable, y que las tropas tuvieron 5 muertos y 22 heridos, si bien dijo que los carlistas habían tenido 16 muertos, que rebajan a 6 los periódicos liberales del Principado.

El Diario de Barcelona, que se distingue por la parcialidad con que habla de los asuntos carlistas, y uno de cuyos redactores es jefe de una de las columnas que tomaron parte en la acción, publica una carta de Berga, 7 de Julio, de la cual tomamos lo que sigue para que se comprenda lo que debió ser la batalla y sus consecuencias que oculta el comunicante:

«Esta mañana se ha sabido que las columnas de Franch, Mola, Roda y Montero, constantes perseguidores de Castells, ayer por la tarde lo hallaron en Guardiola. Las columnas que le iban más de cerca eran las dos últimas de Roda y Montero, quienes viendo a corta distancia unos 15 ó 20 carlistas, situados al pie de un despeñado, los acometieron e hicieron fuego. Esta insignificante partida, como si no hiciera caso, se retiraba despacio, contestando con algunos tiros; pero, no obstante, encaramándose hacia la altura por el bosque que le sirve de base. Las avanzadas de las dos columnas continuaron la persecución, de modo que al hallarse estas fuerzas casi a la parte superior de la altura, se las hizo una descarga por los trabucares escondidos tras los árboles, a cuya señal se coronó la cima del domo del granero de las fuerzas de Castells, cuyo fuerte no bajaría de 350 hombres. Estas avanzadas, una de ellas de Guardia civil y la otra de cazadores de Cataluña, aunque presumieron la emboscada y lo comprometido de su situación, no retrocedieron, a pesar de que la acometida pareciera temeraria, ya que la posición del enemigo en la cumbre del Grau de Soldevilla, frente Cerdanyola, mas que la cima de una elevada altura, es una fortaleza inexpugnable que se había de trepar por escalamiento.

Por estas circunstancias se empeñó una encarnizada lucha desde las dos y media hasta las siete, ó sea hasta que el coronel Mola, comprendiendo la desastrosa situación de los que atacaban,

ban, por medio de una contra marcha de unas dos horas, procuró por el Grau de la Mola de Vallcebre cortar la retirada de Castells, quien al observarlo dispersó su fuerza para evitar una derrota segura.

Durante esta acción reñidísima, se luchó a quemarropa y a la bayoneta, hasta tanto que los carlistas, acabando las municiones, la continuaron a pedradas. Las pérdidas fueron bastante crecidas por una y otra parte. Entre los heridos de las columnas hay cuatro de gravedad, un capitán de la «patuleya» de Vich y dos guardias civiles. Parte de los heridos lo son de pedradas.»

Otra carta de Bagá que inserta el mismo periódico, dice, hablando de la misma acción:

Los cazadores de Cataluña atacaron a la facción y la desalojaron de la altura sin gran trabajo, puesto que aquello era tan solo una estratagemata para atraer a la tropa a la escarpada cortadura que circuye el pueblo de Vallcebre, en donde Castells tenía dispuesta su fuerza, habiendo amontonado de antemano en los peñascos que dominan el collado grandes rimeros de piedras.

Los dos columnas se acercaron poco a poco a la cortadura que atacaron de frente por no haber por allí cerca ningún otro paso, pero al encontrarse en el estrecho, parte de la fuerza más adelantada y algunos soldados casi en el borde de la meseta, cayó sobre ellos una lluvia de piedras y basas que les obligó a replegarse a una casa de campo inmediata. A pesar de la intrépidez de los soldados, que demostraron repetidas veces, era inútil empeñarse en subir a Vallcebre por aquel paso.

Mientras esto sucedía por aquel punto llamado Grau de Soldevilla, el coronel Mola, que se encaminó también al sitio de la acción al ver que se generalizaba y sostenía el fuego, se dirigió como coneceder del país al Grau de las Granotas, camino que conduce a Vallcebre, por la espalda del paso que defendía la facción. Este acertado movimiento obligó a los carlistas a replegarse, pues iban a encontrarse envueltos, y sin embargo de que una parte de sus fuerzas corrió a cerrar el paso a la columna del coronel Mola, llegaron ya tarde, puesto que su vanguardia estaba ya arriba de la cortadura.»

Dada la duración y circunstancias de la batalla, no es extraño que en Cataluña corran noticias que difieren mucho de las del Diario.

Las descripciones que La Imprenta y La Crónica hacen de este hecho de armas, son análogas a las del Diario, si bien La Imprenta dice que la tropa tuvo siete muertos y 26 heridos, y La Crónica habla además de varios contusos. La Imprenta describe así el lugar de la acción:

«Es el expresado punto un elevadísimo cerro de 600 más leguas de largo cortado verticalmente, que situado a la derecha del camino que conduce a esta villa, y a cinco kilómetros del pueblo de Bagá, constituye por sus especiales condiciones estratégicas una verdadera fortaleza natural humanamente insuperable, y para cuya defensa basta un cortísimo número de hombres resueltos.

Pues bien, ante ese inmenso muro de piedra defendido anteayer por todas las facciones de la provincia, y en el cual durante la última guerra civil y la de los matines se estrallaron, según cuentan los campesinos, contra fuerzas inferiores, divisiones aguerridas, empujaron ahora su bravura los valerosos soldados de Montero y de Rodas. Cuatro horas y media sin cesar duró el vivísimo fuego de fusilería que hacían una y otra de las partes combatientes, bien que las facciones lo hacían a tiempo cubierto y por entre las rendijas que existen en aquella enorme muralla de la naturaleza.

«Ruda fué la lucha y encarnizada por demás llegando en varias ocasiones a batirse a brazo partido los que defendían aquel castillo de moles con las fuerzas del ejército, que intentaron asaltar por dos veces cargando denodadamente a la bayoneta. El combate en estos momentos fué sangriento; coronaban las facciones lo alto del inaccesible cerro; hallábanse al pie de este las valientes tropas que lo atacaban, llevando a la vanguardia la fuerza de la Guardia civil.»

El Diario de Tarragona publica una carta de Valls que dice:

«La columna de Cappa, sin su jefe que se quedó en Reus indisputado, ha llegado a esta a cosa de las tres y media de esta tarde, saliendo al por mayor en la misma dirección de la Plana, de donde había venido.

«Es de creer que en dicho punto haya tomado el ferro-carril en dirección a Montblanch para estar a la vigilancia de la montaña de Prades, a donde es presumible se acocjan los carlistas si son desalojados de las de Montagut y Selma. Todas las partidas de la provincia, y aun las de Barcelona, parece que están concentradas en este país, y su número se hace ascender a 1,700 hombres.

En los alrededores de esta vagan algunos de ellos, que han venido al parecer a cambiar de camisa.»

Leemos en el Diario de Avisos de Zaragoza:

«Anoche se decía que el capitán general de este distrito había recibido un despacho muy grave sobre sucesos acaecidos en Navarra con la brigada Moriones.»

El mismo periódico publica una carta de Pamplona, fecha 10, que dice:

«Una pequeña partida carlista capitaneada, según se dice, por Ventura Martínez, telegrafista que fué de una estación del ferro-carril, ha cortado los rails y largueros de la mitad del puente curvo de Osquia, entre Zazate e Irizarzu, arrojándolos al río. Esto ha dificultado el paso de los trenes, correos que por fin se ha hecho por trasbordo protegido por dos compañías de infantería, retrasando los trenes su marcha cerca de hora y media, y haciéndose la operación del trasbordo a la vista de los sublevados que ocupaban las alturas inmediatas pero sin hostilizar.

La partida de Carasa ha contramarchado otra vez hacia el Carrascol, en cuyo extenso monte se veían ayer fuerzas del Gobierno y de insurrectos, pero sin que hasta ahora haya ocurrido ningún encuentro.

Por más que meditamos no damos en el quid de estos misterios.»

El Irurac-bat da las siguientes noticias:

</



Esta operación la ejecutaron cuatro ó seis hombres, se cree de la partida que manda el maestro de Santa Lucía, para la cual sacaron además en Arancudiaga 80 raciones.

Hallándose el tren en ese punto, recibióse aviso de que los facciosos estaban derribando el puente de Sarachu, de sillera, cerca de Orduña. Ya dignos el día pasado que había sido destruido el puente de Luyando.

Hace bastantes días que tres pequeñas partidas, que parecen ser las que capitanean Aspe, el maestro de Santa Lucía y Urquijo, se hallan sobre la vía en diferentes puntos, y de la cual apenas se alejan, y estas, sin duda, son las que se han propuesto destruir completamente la vía férrea.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

—Ayer llegó a esta villa, con objeto de encargarse del gobierno militar de la misma, el señor Tello, teniente coronel de ingenieros, brigadier de infantería, que mandaba una brigada en el ejército del Norte.

en Tivisa, dirigiéndose a la tierra del mismo nombre. Las facciones Castells y Garceran se dirigían a Solsona, seguidas por el brigadier Franch (D. Ramon). El titulado general Sarrá, perseguido por las columnas de la provincia de Tarragona, entró en el pueblo de Alti (Lérida), saltando al momento hacia Cervia.

**Castilla la Nueva.**—Ayer de madrugada entraron en el pueblo de Gálvez las facciones reunidas de Bermudez, Mulita, Vazquez y Cura de Alcañor con un total de 1200 caballos; dejaron tras de ellos cansados y cogieron otros tres, exigiendo 140 raciones de pan, 15 fanegas de cebada y algunas armas; dirigiéndose luego esta facción hacia la Puebla de Montalbán, seguida por la columna de la riva del Tajo.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

## LOS PRISIONEROS DE OROQUETA.

Un distinguido jurista, muy competente en asuntos jurídico-militares, ha tenido la bondad de remitirnos el siguiente escrito, relativo a las causas formadas en Zaragoza a los prisioneros de Oroqueta, el cual contiene, además de apreciaciones legales irrefutables, algunas noticias curiosas, unas de notoria exactitud y otras repetidas de público como ciertas.

Dice así:

«La incompatibilidad de la Constitución y la ley de orden público con la Ordenanza militar, la imposibilidad de que un consejo de guerra de sentencias que satisfagan a estas tres leyes, y la ilegalidad de la situación de fuerza en que se ha colocado el Gobierno al frente de la rebelión carlista, van dando sus naturales frutos. Declarado el estado excepcional, sin previa suspensión de las garantías constitucionales, toda pena que impongan los consejos de guerra a los paisanos insurrectos, aunque hayan sido hechos prisioneros con las armas en la mano, es ilegal, por falta de jurisdicción; así lo ha sostenido en el *Boletín de España* el entendido ordenancista Sr. Vallerillo; así lo sostiene bajo su firma en el *Diario de Barcelona* el ilustrado escritor Sr. Mañé y Flaquer; así lo entienden los periódicos *La Epoca* y *El Correo Militar*; y no puedo entenderlo de otro modo quien desapasionadamente examina las modernas leyes dadas por la situación revolucionaria que siguió a la gloriosa de Setiembre, leyes que, por absurdas que sean, y por más que hagan imposible el gobernar, no pueden dejar de cumplirse, mientras subsistan.

Hechos prisioneros en Oroqueta, algunos centenares de insurrectos carlistas, sin armas en su inmensa mayoría, y sin haber hecho resistencia a las tropas del Gobierno, pues no puede sostenerse con seriedad que hayan resistido unos hombres que se rindieron al tercer disparo de cañón, como Moriones decía en su parte, se encontraron al general en jefe con la dificultad de no saber cómo guardar aquellos prisioneros, y los remitió a los distritos militares más cercanos, tocando docientos y tantos a Zaragoza: el capitán general de Aragón, que tiene por mentor al Sr. Ezquerro, revolucionario furibundo, que por mérito de la setembrina se improvisó auditor de aquel distrito, no comprendiendo que los prisioneros debían permanecer en depósito, pues al desprenderse de ellos el general en jefe, que con el auditor general del ejército en campaña, era el único que por la Ordenanza podía tener jurisdicción para juzgarlos en el punto donde se habían alzado en armas, resultaba implícitamente que se renunciaba a este juicio, dicen que consultó al general Serrano si formaba o no causa a los prisioneros; el general en jefe no quiso resolver la cuestión, y contestó que consultaran al gobernador; y hecha la consulta, la sabiduría gubernamental del ministro de la Guerra, general Zavala, ordenó la formación de causa.

Parécia natural, y hasta era de sentido común, que la causa hubiera sido una sola, para que el fallo fuera uno también; pero ¿quién detiene en estos peñales a las eminencias jurídicas-militares de la revolución? Divididos los prisioneros en grupos de 25 ó 30, se encomendó cada grupo a un fiscal que formara la causa. En estas causas, en que solo pueden constar las declaraciones de los reos, porque no habrán podido examinarse testigos formados, el procedimiento a tanta distancia del punto donde se cometió el supuesto delito, donde se dice que ni siquiera se procuró hacer constar si se habían fijado los bandos del capitán general de Navarra en los pueblos en que residían los acusados, no sabemos qué pruebas legales resultarán contra estos, pero el hecho es que los infelices prisioneros de Oroqueta son llevados a los consejos de guerra. Lo que ha pasado en esos consejos no podemos saberlo al pormenor, pero de público se dice en Zaragoza que hasta el presente son diferentes en un todo las sentencias de los seis u ocho consejos que han fallado las indicadas causas, variando la pena desde tres a doce años de prisión que se aplica a los acusados de un mismo delito. De uno de los consejos se cuentan cosas peregrinas, y aun parece que alguien trató mal a los prisioneros cuando comparecieron ante el tribunal. Hasta se añade, quizá todo sea invención de los malintencionados, que terminado uno de los consejos se presentó el presidente en la capitana general a acusar de carlista a alguno de los oficiales defensores, y que tanto el capitán general como el segundo cabo despreciaron solemnemente la embobada.

Nada de esto habría llamado quizá la atención, dada la situación en que vivimos, sin el suceso gravísimo del fallo dictado por el consejo de que formaban parte un capitán de artillería, otro de caballería y cuatro de cazadores de Madrid, bajo la presidencia del coronel de artillería Sr. Pario; estos siete distinguidos oficiales de carrera limpia, de hojas de servicio irreprochables, de antecedentes militares no manchados por la rebelión ni la intriga política, se reconocieron incompetentes para fallar la causa de los acusados, fundándose sin duda en el art. 1.º de la ley de orden público, y en los 11, 30 y 31 de la Constitución, más modernos todos que los de la ordenanza y acordadas del Tribunal Supremo de la Guerra, que prohíben a los consejos declararse incompetentes.

En tal concepto fallaron que los prisioneros debían seguir en su actual situación hasta que la superioridad dispusiera de su ulterior destino con arreglo a las leyes.

Esta sentencia justa, legal y desapasionada no debió estar conforme con la opinión del Sr. Ezquerro; pues dicen que este señor, presidiendo de los artículos 58 y 59 del tratamiento 8.º, título 5.º de la ordenanza que le permiten aconsejar al general que suspenda y no apruebe la sentencia y remita los autos al Tribunal Supremo, aconsejó al general que anulara la sentencia, sin duda para obligar al Consejo a fallar con arreglo al art. 184 del Código penal. Supúese, no sabemos por qué indicios, que el dictamen del auditor debe ser un documento digno de la fama de un autor, no solo por la parte legal, sino por otras cosas. Pero ni la parte legal ni estas otras cosas que pueda contener el dictamen, por graves que sean, han hecho variar de opinión a los dignísimos individuos del Consejo de guerra de que hablamos.

De acuerdo el capitán general con el egregio auditor, anuló la sentencia primera, consignándolo así en la orden general del día 2 del corriente, en que dispone la nueva reunión del Consejo, haciendo de este modo público el conflicto. Cuéntase que el Consejo, desconociendo de conocer bastante la legislación actual, consultó a los aboga-

dos de más nota en esta ciudad por sus conocimientos en la legislación civil y militar, eligiéndolos entre los de todos los matices políticos, y adquirida la convicción de la rectitud y legalidad de su fallo, se afirmó en él apoyándose en irreprochables fundamentos, llamando la atención sobre la conducta del auditor y rechazando con varonil dignidad ciertas ilegales e inconvenientes indicaciones.

No sabemos el fin que tendrá este conflicto, producido por la ilegalidad con que se publicó el estado de guerra, por la pugna entre la ordenanza militar absolutista, el Código progresista de Montero Ríos, la Constitución democrática y la ley de orden público, que aunque draconiana, en su desarrollo queda reducida, por su art. 1.º, a una espada de Bernardo sin la suspensión de las garantías. Si todas estas leyes rabian de verse juntas, ¿cómo puede un consejo de guerra dictar una sentencia que las satisfaga a todas, máxime no habiéndose declarado la suspensión de garantías?

El Consejo Supremo de la Guerra, llamado a resolver este difícil asunto, y tal vez las Cortes, que debían ser centinela avanzado para vigilar el exacto cumplimiento de la Constitución, dictarán la jurisprudencia que ha de evitar conflictos análogos al actual, que por su semejanza con el ocurrido cuando la formación de causa a los generales injuramentados, merece llamar la preferente atención del público y de los jurisconsultos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la interesante carta de Roma que publicamos en otro lugar. Nuestro activo y bien informado corresponsal, después de tres meses de silencio, reanuda hoy sus tareas, y seguirá favoreciéndonos constantemente con sus noticias de la capital del orbe católico, hoy más que nunca importantes.

De Botaril, provincia de Tarragona, nos dicen con fecha del 10 de Junio:

«Noticias carlistas ciertas. Hoy a las cuatro de la madrugada, después de haber desarmado a la patrulla de Rimatóns, nos han visitado por segunda vez los carlistas. Han capitaneados por el propietario Sr. Boyé, de Falset. Su partida se componía de unos 250 bien armados. Han permanecido en esta hora y media; a nadie han insultado; antes al contrario, al despedirse, con sus modales, no parecía gente de alde, sino caballeros.»

**La Epoca**, que tiene una inextinguible curiosidad por averiguar el paradero de D. Carlos, la manifiesta anoche por la milésima vez, en los términos siguientes:

«Todo se vuelve dar noticias vagas e inseguras acerca de D. Carlos, sin que los periódicos carlistas salgan de su reserva. Ahora dice un periódico noticiario que dicho personaje, después de haber estado enfermo en una casa inmediata a Bayona, salió hace cinco ó seis días sin que se sepa hacia dónde.»

Creemos que los carlistas que deben saber dónde está D. Carlos, lo saben. Creemos que cuanto acerca de él cuentan los diarios liberales es inexacto, y creemos que hoy más que nunca está trabajando en la organización de sus huestes.

Larga, pesada y completamente estéril fue la sesión de ayer en el Congreso: el Sr. Canclada tenía gana de hablar y lo consiguió empleando tres mortales horas en contar sucesos de todos conocidos y en explicar hechos que están ya hasta la saciedad explicados.

La escuela socialista y la individualista, los males del proletariado y las exageraciones de la demagogia, las atribuciones de los ayuntamientos y las extralimitaciones de la prensa, los tratados con las potencias europeas y los desmanes de la *Commune*, todo fue tratado ayer tarde por el ministro de la Gobernación, sin que sacásemos otra cosa en limpio, sino que enfadado porque el Sr. Sagasta había estado hablando toda una sesión no quiso ser menos que el ex presidente del Consejo de ministros, y consumió la tarde y la paciencia de los que le escuchaban.

Para fin de fiesta ó de sesión, habló el señor Cánovas del Castillo, quedándonos tan ignorantes de su posición en el Congreso, después de oír su discurso, como antes de haberle pronunciado, pues no hemos podido deducir de sus palabras si está ó no al lado del Gobierno, ó si le parece buena ó mala la política que este sigue.

Con esto concluyó la sesión; de modo que tenemos en resumen un día más perdido, sin que la discusión del mensaje lleve trazas de concluir, pues todavía hay muchos diputados que han pedido la palabra.

Hoy después de hablar el Sr. Esteban Collantes, rectificará el Sr. Castelar.

Vamos a narrar lo ocurrido ayer en el Senado para que vean nuestros lectores si estamos en lo cierto al afirmar que la razón, la justicia y el derecho dejan de ser derecho, justicia y razón, en sentir de los liberales, cuando de los carlistas se trata.

Se discutían las actas de senadores por la provincia de Ciudad Real, en donde había sido proclamado indebidamente el Sr. Aguilera, en lugar de nuestro amigo y correligionario D. Ramon Melgarejo, legitimamente elegido en segundas elecciones. El caso era completamente claro, y además había precedentes en el Senado de no necesitar en segundas elecciones los candidatos electos la mayoría absoluta de votos que es indispensable en la primera.

La junta de escrutinio, sin embargo, se negó a proclamar al candidato triunfante, y procedió a tercera elección a pesar de la enérgica protesta de los compromisarios carlistas, que se retiraron viendo de tal manera atropellada la ley y desconocido su derecho.

El Senado, en vez de atender a la protesta que esta elección traía, y ser consecuente con sus anteriores acuerdos, sancionó la ilegalidad solamente, en nuestra opinión, porque aquel contra quien se empleaba era carlista.

En vano el Sr. Casanueva, en un razonado discurso, expuso la cuestión con toda claridad, y en vano demostró el perfecto derecho que al Sr. Melgarejo le asistía para sentarse como senador en la Cámara, las palabras fueron inútiles, y después de algunas frases completamente vacías del Sr. Fuente Alcaraz, moderado ayer y furibundo amadeísta hoy, fué proclamado senador el Sr. Aguilera.

Después de referir esto, nada tenemos que añadir: piensen nuestros lectores y piensen

todas las personas imparciales, si hay razón y justicia por nuestra parte cuando renegamos del parlamentarismo.

**La Reconquista** publica la siguiente carta escrita por un oficial del estado mayor del general Tristany, en que se da cuenta de una victoria obtenida por los carlistas.

Dice así la carta:

«Principaré manifestando que antes de salir de San Privat se han dado en la plaza muchos vivas a España, a Carlos VII, a los generales Tristany y Estarús y a los demás jefes, que han sido contestados por los habitantes de la población con el mayor entusiasmo.

«Una hora después, ó poco menos, nuestra vanguardia, mandada por el intermedio D. Francisco Orri, ha descubierto una columna enemiga compuesta de guardias civiles, de tropa y de carabineros. Recibida la orden de nuestros generales, ha corrido a su encuentro. Veintitantos hombres contra una columna que podía ser numerosísima, y que ocupaba, por otra parte, una posición incomparablemente mejor que la nuestra!»

«El grueso de la fuerza quería precipitarse sobre los enemigos. No se ha creído conveniente; pero se le ha dejado que los fogaseas desde el punto en que nos hallábamos.

«Las balas silbaban a nuestro alrededor, y han herido solo a un teniente.

«Otro voluntario ha recibido una contusión de bala en una pierna. Se ha distinguido mucho entonces el holandés Ignacio María Vils, ex-zuavo pontificio. Colocándose con revolver en mano delante de los nuestros, pedía con ardor indecible que se lanzasen contra el enemigo.

«No estaba esto en el plan de nuestros generales. Después de seguir tirando los nuestros, ocuparon una próxima altura, aguardando la vanguardia.

«Cuanto pudiera decir en elogio de esta, sería pálido. Soy enemigo de las exageraciones; pero realmente no hay frases para describir la bravura de estos veintitantos hombres.

«Ignoro así fíjame las pérdidas del enemigo. Por ahora solo tengo noticias de dos guardias civiles, muertos y algunos heridos. Es también casi seguro que lo ha quedado el jefe de la columna, a quien atravesó el micróscopo último el sombrero de un balazo uno de la partida mandada por Prat de Vall.

«Tengo yo, su bastón de campaña, que se ha encontrado en el sitio de la refriega.

«Debería consignar los nombres de los héroes referidos. Para no ser interminable, me limitaré a referir el de D. Francisco Orri; jefe de la vanguardia, que la ha dirigido sin embargo de no tener aún curada la herida que recibió hace pocos días; el del coronel americano Edward Livingston Kirk-Patrik, que ha seguido a la vanguardia sin pertenecer a ella, y que con fiema y valentía de un inglés ha disparado quinientos tiros con su revolver de gran alcance; y sobre todo el del vizconde de Coellogon, francés, que ha hecho lo mismo, disparando su fusil Remington, y apoderándose de otro Berdan, del enemigo. Ha vuelto con él, con muchos cartuchos y con dinero, que ha repartido entre sus soldados, y con otros objetos.

«No puedo V. figurarse con qué entusiasmo se ha recibido a la vanguardia. Se han dado vivas a la religión, a España, al rey, a los generales Tristany y Estarús, a los jóvenes extranjeros que nos siguen a la vanguardia, a los demás jefes, etc., etc., que han sido contestados con frenesí, retribuyendo por aquellos sitios y produciendo un efecto imposible de referir. El vizconde ha recibido una especie de ovación. Nuestros soldados estaban contentísimos, y ostentaban una mochila de guardia civil, su tricorneo, y otros trofeos de la victoria conseguida.

«Nos hemos ido al pueblo de Juaneles, desde donde se oía tocar a muerto en el de Las.

«Durante la acción muchos habitantes del país rezaban, a fin de que saliésemos bien. Al volver manifestaban de diversos modos su alegría.

«Al llegar a Olot la columna ha dicho que nos ha causado 100 muertos y gran número de heridos.

«Pero no faltarán tantos que lo crean; su número es infinito, como dice el Espíritu Santo.

«Faltaría a mi deber si no consignase que el coronel D. Jaime Costillado ha sido uno de los que han demostrado más decisión y sangre fría.

«Por falta de tiempo es imposible dar detalles. Los capayos ó voluntarios de la libertad de un pueblo próximo han pedido indulto; se les ha otorgado, a condición de que traigan los fusiles.»

Tenemos una verdadera satisfacción en anunciar a nuestros lectores que el venerable Prelado de Vich ha experimentado algún alivio en su grave enfermedad. Según escriben de Castelltersol, con fecha 9 del corriente, han desaparecido los síntomas alarmantes que días atrás hacían temer por la vida del ilmo. Sr. D. Antonio Luis Jordá y Soler; de suerte que a no sobrevenir alguna nueva complicación, dicho Prelado se hallará en vías de completo restablecimiento de la enfermedad crónica que había puesto en grave peligro su existencia.

Quiera Dios que en breve podamos anunciar el completo restablecimiento del señor Obispo de Vich.

Las clases pasivas de la Corona se encuentran en la mayor miseria, pues desde Enero último no han recibido una sola mensualidad.

En Madrid se pagan al corriente



